Ano IV Bolívar, Diciembre 13 de 1914 Núm 187

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Esencia y apariencia

—s—

Nadie mejor que aquellos que ven imposible una igualdad absoluta, pueden darse cuenta y aceptar las amplias teorías del individualismo.

La filosofía que de allí se desprende, tiene por fuerza que conseguir lo que no consiguen sus congéneres más limitados: Los que preestablecen leyes cuando no pueden nacer estas sinó posteriormente a los hechos.

Este sistema es el único quo permite no invalidar la libertad del prójimo, ejercitando a la vez la propia libertad individual.

Hay quienes lo censuran y desechan por el solo hecho de no tener un reglamento al que ajustarse, sin comprender que cuando se precisa el reglamento, es cuando no se tiene conciencia o se carece de los conocimientos en todo el orden y el género de las relaciones de la vida.

La idea del individualismo no nace si nó es a costa de un amplio y detenido exámen, donde se ha sabiamente previsto el alcance de las acciones, sin olvidar las causales que las determinaron.

Muchos piensan, y piensan mal, que el individualismo es la facultad de proceder y obrar tal cual al hombre se le ocurre, cuidandose de sí y olvidando el yó de su prójimo.

Sin embargo, la verdadera esencia individualista se aparta de tan absurdas concepciones. Los que en conciencia ejercitan a esta filosofía, cuidan seguramente y solamente de su yó, pero con el agregado, que al no aceptar para sí imposiciones, tampoco las dejan ni las permiten para los demás.

Ser individual no es hacerse ni misántropo ni tampoco misoneista, es solamente buscar y vivir la posible concordancia, que si nó estricta, se encuentra en proporciones relativas.

Por otro lado se debe de reconocer tambien, quo si se profundiza la cuestión, el individualismo en mala forma comprendido, antes que ser el que con ese título se propaga y se aristocratiza, es en realidad el que ejercitan en el presente y bajo el pabellón de la colectividad, grupos de individuos que en lugar de buscar la vida de su yó sin invadir el yó de los demás, se combaten y se repelen mutuamente.

En resumen, hay que saber distinguir al individualismo vulgar, del verdadero individualismo.

La huelga de panaderos

—s—

Ocho dias hace que el gremio de panaderos de la localidad se encuentra en huelga, en procura de pequeñas e ineludibles mejoras. El pliego pasado por la sociedad a los patrones, exige solamente el descanso del domingo, no permitiendo se recargüe trabajo alguno en los demás días de la semana.

Como puede verse, esta demanda pasa de justa, y no hay en ella ni aún examinada con LENTE BURGUESA, extralimitaciones ni demasías. No obstante, la intransigencia patronal rechazó ese pedido, y esto originó la declaración de huelga.

A nosotros, esta medida no nos sorprende

Acostumbrados los patrones, (por esa indolencia obreríl que fué característica del gremio en los últimos tiempos), a imponer al obrero horario y trabajos inconsultos, este despertar los ha molestado grandemente. Se habían habituado tan bien a proceder como les daba la gana, que hoy las justas demandas de sus obreros les molestan, y les hace negar y de modo rotundo ese pliego de condiciones.

Sin embargo, no hay duda que la reflexión que harán por la parte sensible de sus intereses no tardará en variarles de opinión. Hay sensibilidades que hieren.

Los obreros nos consta, que pecando de pacientes y apartandose mucho de lo que debe ser la lucha gremial, entraron desde el primer momento en ciertas componendas y con intermediarios, que tras de haberles rebajado en lo que es y debe ser la fuerza de su poder, no han podido arribar a ninguna solución práctica.

Por algo se sabe con los bueyes que se ara (aunque no sea muy buena la comparación) y por algo tambien los burgueses panaderos no han olvidado sus *guerreros* tiempos de proletario.

Con todo, parece que aunque tarde, la conciencia del gremio ha reaccionado, y se está dispuesto a llevar las cosas por buen camino, hasta conseguir las mejoras que se exigen por razòn y derechó.

No se carece de unión, y el reducidisimo número de KRUMIRos, (lo mas... HERMOSO del corral) no puede bastar a los patrones para dar cumplimiento a los abundantes pedidos de galleta que les llegan de la campaña.

La época es propicia, y un poco de empuje obrero sabrá culminar la obra. Habiendo tenacidad se alcanza el triunfo.

Del lado de los patrones, se trata en todo sentido y en toda forma de salvar aunque solo sea en apariencia la situación; y a tal efecto, hay dos panaderias que con *elemento propio* abastecen de pan a sus congéneres.

En medio de la lucha, y francos, siempre este esfuerzo no deja de ser digno y meritorio. Se nos dice que hasta el bello sexso toma parte afanosamente en la tarea, y lo creemos. Es un *gesto* hasta cierto punto *napoleónico*, que encuadra con la prosapia de los *tiempos idos*.

De cualquier forma, es bueno que alguna vez se vuelvan a lubrificar las tabas con unto de trabajo. Mientras sigan trabajando los patrones y las patronas, todo va bien. El trabajo es para quien lo produce. Lo que es malo es la explotación descarada del productor.

Lástima solo que tan buenos propósitos no han de durar mucho y aunque SACRIFICANDOSE y volviendo a SUFRIR eso que el burgués llama *el personal*, estamos seguros que estos modernos ADALIDES DEL COMERCIO, pactarán sacando lo que puedan del obrero, para volver a sus jactancias de patrones con pujos ARISTOCRATICOS y con ansias directoras.

El éxito de la huelga depende y está en las solas manos del obrero. Que este marche y proceda como tiene por deber, sin timidices ni vacilaciones, y el triunfo será suyo.

Hora es que vindique las mejoras que por complacencia y apatía, se dejó quitar.

La unión y la constancia, y... los procedimientos expeditos, serán los constituyentes de su fuerza.

Tedé ito.

¿Hizo mal?

—s—

Y como veo que Fiat Lux no me comprende, ni me comprenderá, ni el mismo se comprende, siguiendo mi costumbre voy a retroceder.

Retrocedo al principio, a lo primero que dije en esta encuesta.

«Porque no somos hermanos arrojamos de nuestro lado a todo el hombre que puede y no quiere trabajar, cuando lleguemos a ser todos hermanos ¿Haremoslo así?».

Si, señor. Harémoslo así.

«Los que nazcan en esas condiciones por efecto o defecto de la sociedadd y no pueden ser curados de ese mal, tendrán designado» *la corriente de la calle; donde la sociedad futura se dara el placer de verlos rogar hasta su completa extincion sin que nadie los atienda en ninguna de sus necesidades, como justo castigo a su holgazanería o lo que sea que no hay que ser muy pulcro en estos casos.*

«Pero hasta tanto no llegue ese grado de hermandad, hasta tanto no se haya designado» *humanitariamente ese lugar, guardese nadie de mantener a su lado ningún hermano por ese «efecto».*

«Guárdese porque si es consciente debe saber» *que atenta a las mas sabias disposiciones que son hoy el espejo de la sociedad futura.*

Ahora si quedamos de acuerdo ¿verdad?

Rafael Bermudez

Laudatoria

—s—

No se goza en la ignorancia. El goce verdadero no está mas que en la comprensión del conocimiento.

—s—

La felicidad es una simple y pura abstracciòn, que pudíera muy bien clasificarse en el plano de las mas lejanas utopías. La vida no puede ser feliz porque no es perfecta, y la perfecciòn se ha demostrado hasta el casancio, que es algo por su misma razón de ser inalcanzable.

No obstante, si se interpreta a la felicidad como a una fuente relativa de satisfacciones, que busque el medio de hacer porque la existencia se haga lo mas llevadera posible, eliminando el mayor número de contrariedades, obliga a forjarse un ilusionismo con el cual se depare cierta medida de agradables beneficios.

El hecho pues de considerar inalcanzable al dominio absoluto y perpetuo de la felicidad, no supone por eso ni un obstáculo, ni tampoco un motivo de desprecio, ni es razón poderosa para que el hombre se haga un tipo escéptico y descorazonado, que llegue al límite de un pesimismo castrador y renunciante.

La felicidad, circunscrita en el cuadro realista, no es mas que una fuerza impulsora de la vida, caracterizada metafórica mente por la esperanza.

La felicidad en suma, y definida con toda conciencia, no es otra cosa que un deseo gozado en la satisfacción de su tormento.

Viriato Epaminondas.

El verdadero terrorismo

—s—

El patriotismo es la fórmula mas acabada del terrorismo. Tiene a su disposición y por *derecho* el Progreso y la Ciencia.

Su fin es aniquilar. Su medio, destruir. Sus salvaguardias son el *decoro* y la *dignidad* de una nación. Su ejército está compuesto de toda la estupidez humana.

Se adiestra para el mal y se revuelca en la sangre que vierte por instinto.

Ejemplo: la conflagración europea.

Razones, faltan. Justificativos abundan.

Ayer peleaba el Japòn con Rusia, y hoy se abrazan.

Alemania lucha por la cultura. Inglaterra por abatir el militarismo. Rusia por la liberación de los pueblos. Francia por la civilitud. Servia contra la tiranía. Turquía por su porvenir. En resumen, en cada beligerante hay un «porqué».

Mas con todo esto, la victima es una sola: El pueblo. Ese pueblo bruto e inconsciente hoy como ayer, que no se da cuenta que sería preferible morir en una barricada para destruir el privilegio, antes que sucumbir como perros en los campos de batalla y afianzando la tiranía.

El patriotismo es pues, como los hechos lo demuestran, el emblema y el crimen del terror.

A. Gutierrez.

Retrato

— —

Del mismo modo còmo se conoce la edad de un arbol al cortar su tronco y examinar las capas superpuestas, se puede tambien conocer en un individuo el total de las hambres acumuladas.

En los árboles, el número de capas lo revela. En los hombres, lo muestra el número de necesidades que se van satisfaciendo.

De ese modo se encuentran justificadas las rarezas, ambiciones, o vanidades de muchisimos sujetos. Son esas hambres acumuladas las que dieron el tipo de los *parvenus*, o arrivistas en castellano.

Conseguido un medio se pretenden acallar las hambres. Esas hambres que gritan, y que dificilmente se sacian.

Cuantas mayores necesidades sufridas, mayores pujos son tambien los que se sienten de notoriedad.

Primero, se apagan las hambres; se acallan los estómagos; con manjares o con bazofia, con bazofia o con manjares. Luego, hasta el estòmago se vuelve delicado. Evoluciona.

Muerto el hambre estomacal, surge la venganza de los latigazos recibidos. Se quiere recompensar con el autoritarismo al estigma de la esclavitud sufrida Es el segundo estado del arrivista.

El tercero, lo constituye el afan de figuración, y cuando no se puede comprar un titulo o una patente universitaria, el individuo se conforma con una patente de distinción "social".

El arrivista es el tipo base de nuestras sociedades. El *espécimen*.

Olvida su pasado para que no se le enturbie el presente. Paga por mandar y por figurar, y quisiera ver su nombre en las crónicas sociales o su retrato en las cajas de fosforos, con tantas ansias como privaciones sufrió en sus malos tiempos.

Por eso es que se le conoce tan facilmente.

Sus capas superpuestas lo van descubriendo.

Es el eterno mascaròn de nuestra vida. El tipo de siempre.

INK ROTH

Respeto y cariño

— —

Hay conceptos muy erròneos de la familia.

La sociedad quiere entre sus vastagos imponer el respeto e imponer el cariño.

Y se equivoca.

Conseguirá lo primero y no alcanzará lo segundo. El respeto se impone. El cariño impuesto deja de ser cariño.

Se puede obligar a obedecer, mas no a querer.

La familia, en el estado actual, ejercita derechos, pero no consigue hacer que por la fuerza nazcan los cariños.

Y todo, debido a la absurdidez de su moral. Dificilmente una familia, tiene completa unidad de pensamiento y de sentimiento, para que los hermane el vínculo del cariño.

Y al faltar esa afinidad no es la imposición quien lo consigue.

Son conceptos erróneos que se tienen.

Inmoralidades de la moral.

Engaño voluntario solamente.

Apariencias.

R. G.

Lágrimas

—s—

Dichosos los que pueden llorar.

—s—

Envidia siento cuando el hombre llora
y en sus lágrimas halla el lenitivo.
Dichoso el que sufriente y aun altivo
en ellas vó su tabla salvadora.

Dichoso aquel que alcanza lo que im- [plora
en el lagrimatorio compasivo;
yo siento envidia al ver que su objetivo
se encuentra en lo que mi alma no atesora.

Yo sufro con dolor intensamente,
y en vano pido a esa piadosa fuente
que calme los ardores de aquel fuego.

Estériles y secos son mis ojos,
y cuanto más me punzan los abrojos
mas se apartan los ojos de mi ruego.

A. NIL

Educación moral

—s—

La educación moral consiste en imprimir al alma una buena direcciòn a fin de que en todas circunstancias se halle dispuesta a obrar conforme demandan la dignidad y excelencia de la criatura racional; y para conseguir esto es preciso que perfeccionemos la voluntad encaminàndola rectamente al bien y fortaleciendola de modo que seamos dueño de su ejercicio, hagamos buen uso de la libertad, poseamos nuesto propio querer. Pero como no se obtiene una voluntad recta si las pasiones no se someten a la razón, por este motivo creemos que no solo es la competencia de la educación moral dirigir exclusivamente la voluntad, sinó que su acción se extiende muchisimo mas, ejerciendo decisiva influencia sobre los sentimientos, hábitos, ejemplos, carácter y conciencia moral, que son los móviles que impulsan a obrar.

La educación moral es muy importante porque ejerce transcendental influencia sobre la educación física y sobre la intelectual, abraza la cultura de la voluntad, de la conciencia moral, del caracter y de los sentimientos.

Influye sobre la educación física, porque la moral enseña a vivir rectamente y a dominar las pasiones. La experiencia demuestra que el hombre, sumiso a los preceptos de la moral, tiene mas segura la salud, es mas robusto y ágil porque no se expone a las mil enfermedades que minan la existencia del individuo desmoralizado. El hombre dominado por la embriaguez, por la gula, por la lujuria, por la molicie, por la pereza y por la envidia, no se sustrae a las dolencias que esos vicios ocasionan.

La educación moral influye sobre la educación intelectual, porque la moral no solo evita el extravío del entendimiento y los afectos de un corazón vicioso, sino que tambien prepara al hombre para que progrese en el órden intelectual teniendo un cuerpo sano y robusto que pueda servir a un alma sana. ¿Que provecho puede sacarse de un alma aprisionada en un cuerpo enfermizo, de escasas fuerzas vitales, lleno de achaques y de dolencias, resultado de no haber vivido conforme a las prescripciones de una sana moral? Con una memoria debilitada, sin poder concentrar las ideas, disminuida la fuerza del raciocinio, ¿que puede esperarse?

La educación moral abraza la cultura de la voluntad; que constituye la personalidad y tiene la delicada misión de conducirnos a nuestro destino por medio de actos meritorios, y sirviendose de la conciencia moral, de ese juicio interior por el que todo hombre determina en si mismo la bondad o malicia de sus propios actos, según que estén o no conformes con el deber; es decir, con las obligaciones que tenemos para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos.

La educación moral modifica el carácter, porque enmienda las acciones poco correctas del yo *«práctico»*.

La educación moral dirige los sentimientos buenos para que predispongan la voluntad al ejercicio de la virtud, y sofoca los malos para evitar que se incurra en el vicio.

La educación moral se clasifica en *estética* y en *ética*: la educación trata de los medios para cultivar los sentimientos; la educación ética está indicada para dirigir la voluntad. En rigor, educada la voluntad en todas sus tendencias, se dà conveniente dirección a todos los sentimientos.

La educación estética y la ética están intimamente relacionadas, son indispensables porque se compenetran y se auxilian mútuamente, de tal modo que no es posible la una sin la otra: la educación estética es un caso particular de la ética y ésta no es otra cosa que la moral.

En síntesis: La educaciòn moral cultiva la sensibilidad psicológica y dirige la voluntad hacia el bien, modelando el corazón para la virtud: Comprende tres puntos: despertar, en el hombre, sentimientos puros; acostumbrarle al vencimiento de si mismo para aplicarse a lo justo y bueno; y conducirle a formarse una idea exacta del derecho y de los deberes morales.

Robespierre.

Estudios...

—s—

El carácter o sea el alma de nuestra sociedad tiene por base la pasada.

Aquella fue rutinaria y preñada de prejuicio, si cabe la frase, es madre, pues ha hecho una hija que se deja arrastrar por los mismos principios, incapaz de beneficiar a la humanidad, hasta en sus mas insignificantes motivos. A cada manifestaciòn de la vida, se le ha fabricado un algo, que no la deja desenvolver; es en consecuencia reaccionaria y como hija de una madre atrofiada, decrépita si se quiere. Las ideas avanzadas, todo verdad, chocan con múltiples inconvenientes para su desenvolvimiento dentro de la humanidad, es decir; la sociedad actual, autoritaria, compuesta por individuos «capital», fracasados, se oponen tenazmente a que el hombre busque para el hombre, el maximún del bienestar.

Los anarquistas, hombres formados en la brega tenaz e ímproba de la lucha por la vida, son los únicos que pueden formar una sociedad libre de todo prejuicio. Son los verdaderos genitores de espíritu, si cabe el término, si se puede engendrar almas, regenerarles, si se puede apagar con la luz clarovidente del saber, las languideces fosfóricas de una decrepitud heredada en el suntuoso y solemne acto de la procreación, de cuya fatídica herencia, son los ácratas conscientes y filósofos los llamados a desposeerlos y en cambio hacerlos poseedores de todo un legajo precioso de conocimientos, para que en la lucha cruenta y tenebrosa, sepan afrontar los males y peligros de nuestra corroída y carcomida sociedad.

Hombres y mujeres: rompamos con los convencionalismos arcaicos y que las antiguas rutinas tenebrosas caigan hechas añicos, para que sobre de ellas renazca con impetu, una sociedad todo «amor».

No somos violentos, sino que, ante la sinrazón autoritaria que choca tratando de avasallar a los hombres que piensan, estos tienen forzosamente que extenderse y producir el choque.

Por eso somos rebeldes porque así lo quieren: el capital y sus asociados.

Berta.

¡De frente!

—s—

A los que, subrepticiamente, pretenden hacerme arriar el pabellón de lucha.

—s—

No me anonado ante el dolor sañudo,
ni ante crítica ruín, degenerada:
Tengo un alma viril asáz templada
en el mundano embate. Por más rudo

Que sea el turbión faláz, yo nunca dudo;
ni titubea mi alma en la cruzada:
¡Yo sin blandir la refulgente espada,
con mis versos encuentro noble escudo!

Soy reciario moderno, que en la arena
del circo universal do yo combato,
contra la infamia ruín y la cadena.

Sin la acerada red y sin tridente,
só apostrofar a todo el que insensato
quiere poner estigmas en mi frente!

Juan Lopez Molina

El monstruo en acción

—s—

Guerra... Crisis... Hambre

— —

La contienda que se desarrolla, que conflagra e invade el continente Euro-

peo, no nos causa a nosotros sorpresa, era ya previsto, inevitable, seguir bracean d[illegible] el v[illegible]dor de la esquiva rivera, ¡sin que le lleve la corriente: arrriba!.., hasta enronquecerse los cañones ¿Y despues? «Cantarán un himno a la victoria...»

Como digo, compañeros; moralmente, no produce en nuestros ánimos impresión alguna, porque servirá de ejemplo a todos los patriotas del mundo. Y ella quizás sea la causa inicíadora de una reforma social, y ésta, a su vez, el exterminio del régimen militar. Pero si, materialmente, nos afecta, nos hiere la nota mas sensible del corazón, nos aflige y trastorna nuestros mas humanos sentimientos, a causa de los que caen en los combates, de las victimas, que es el pueblo; ese pueblo abyecto que, debido a pretensiones absurdas, ambiciones estériles, obscenas, y nefastas obsesiones de los gobernantes, cursan un periodo de hambre, miseria y esclavitud; ese pueblo que debiera mancomunarse y hacer universal su rencor, su odio a la guerra, ¡y ocurre todo al contrario!, y no obstante ser este otro de los innumerables crímenes, pero de los mas nefandos y bárbaros, que se agregará a la historia, se resigna, sufre los vejámenes, las torturas de una moderna inquisición; padecè; recibe las consecuencias con la mayor indiferencia; soporta la carga, como un mar que se desborda con el solo peso del vapor... ¡Chocará esta fuerza!

¡La guerra! ¿Aùn no estais convencidos de los estragos, las ruinas que origina en nuestros hogares? ¡Cuántas madres vagan doloridas, cuántos niños caen por falta de alimento, cuántas jovenes se prostituyen!... ¡Y así se siguen llenando los asilos, las cárceles y los prostíbulos! Y las liras de viles poetas, cantarán «el himno a la victoria!...»

¿Y todo esto, porqué? Por culpa exclusiva de los gobernantes, que jamás se hartan de sus riquezas. Y conducen al matadero humano miles de jóvenes nada mas que por un pedazo de tierra; tierras que ellos solos disfrutarán a sus anchas; y a sus soldados, que para «conquistarla» derramaron mucha sangre, mataron muchos compañeros, «la patria les obsequia como estimulo a su valentía, con una cruz de metal que representa el simbolo de honor, que significa heróico patriotismo» (distintivo de espíritu asesino)

Y mientras tantos con sus condecoraciones van durmiendo de puerta en puerta; inválidos, inútiles e inservibles para toda labor, quedan olvidados, en la mayor indigencia. Y el resto de sus años, «iran implorando el zoquete» y el zoquete los recibe en las puertas del resumidero para que las aguas, o sea el capital, pase limpio, dejando las victimas que acarrea, en las puertas, en las puertas del pueblo.

Contemplad un poco a esos energúmenos soldados, examinad y observad su instinto, y vereís que son como las fieras domesticadas que, aunque mal vistas, mal tratadas y despreciadas por sus amos, cualquier orden que este imparta, es ejecutada en el acto, aunque sea en detrimento de sus propios intereses.

¡Ah, soldadados! vosotros que impulsados, o mejor dicho, inducidos por la idea de patria os lanzais como perros hidrófobos a mataros entre hermanos. (Y digo hermanos, porque, en este caso, es injustificable decir enemigos). Enemigos y nunca los conocisteis. ¡Esto si que es ridículo, y mas que ridículo, absurdo!

La vieja Europa, la que el vulgo llamaba civilizada, se arroja hoy con ímpetu y violencia a la masacre humana, dejando enrojecidos, manchados de sangre, los campos virgenes y las aguas cristalinas. ¡Ay!... ¡cuán horrible debe ser el aspecto que ofrece un campo de batalla al finalizar el combate!... Me lo imagino, y parèceme oir alaridos de muerte, el retumbar de los peñascos por roncos cañones. Los sepulcrales rostros en silencio ya, el pavor...

El rodar de las cabezas y las convulsiones horrendas en el hipo de la agonía.

En sus estertores salpicando sangre, sangre hermana. Y entre las piedras donde veremos mañana cenizas, cenizas con la cuál jugarán los vientos como jugaron los bàrbaros gobernantes con su ceniza en carne, con su carne en vida, con su vida en flor.

. . . .

Compañeros: nosotros al considerarnos hombres sensatos, amantes de la paz y del bienestar común de la humanidad, debemos rehusar al llamado militar; no acatar ordenes de un hombre incapàz de gobernarse a si mismo, de un hombre que delira con el acaparamiento de las riquezas, de un hombre que hace inculcar en los tiernos cerebros la idea monstruo, perteneciente al dominio de la teratología, para así mañana, con esos hombres, realizar sus caprichos, sus belicosas osadías. Fijaos como brilla hoy en la Europa la alera de esos farsantes, genios timoratos que usurpan la libertad y fraguan la mentira.

Los libertarios no tenemos patria ni hacemos distinción de razas, porque en nuestro ideal flamea la bandera universal: símbolo de amor y libertad.

* * *

Aquí, en la República Argentina, muchos al emitir su opinión al respecto de la crisis que nos acongoja y que nos tiene errantes de un lado para otro buscando trabajo porque nos morimos de hambre, han afirmado que ella obedece a la guerra.

Y aún circulan versiones de que, una vez terminada la gran conflagración, quedará nuevamente restablecido este joven país, y habrá entonces trabajo para todo el mundo, ¿nos creerán topos? Esas afirmaciones resultan hostiles, inadmisibles; por cuanto, años antes de estallar la guerra existía ya la crisis. Y abrigarse ilusión en esas esperanzas es ficticio. Esa manifestación ha sido el sofisma de un anatema, lanzado por los dirigentes del país, para mofarse del obrero y apaciguar los ánimos excitados por el hambre y la miseria; excusas de los hipócritas y adulado res burgueses que nunca han sentido el hambre.

¿Podemos creer que al gobierno le duele, le conmueve, viendo al pueblo padecer y agonizando de hambre? No compañeros; eso es un absurdo!

Y esas farsas hacen al pueblo elaborar conatos de rebelión, y algún día... levantarán sus crispados puños, brillarán sus ojos como una tea en los abismos obscuros, y el solo gesto del proletariado concluirá con la opresión y el engaño!

* * *

La miseria día a día toma mayores proporciones, incautandose, contagiandose en todas los humildes fóculos, de nuestros hermanos y compañeros de faena. El hambre que antaño se desarrollaba a paso de carreta arrastrada por los bueyes, hoy lo hace con la ligereza de la locomotora (ah... bien; el progreso!...)

Los medios de que se valen los gobernantes para detener la evolución que efectua la miseria y el desarrollo del hambre, resultan quiméricos. ¿Creerán esos rutinarios y galicos beodos, que con un trozo de tumba empastado con pedazos de carne de duro caballo, saciarán nuestros apetitos?.

Además; nosotros pedimos trabajo, estamos habituados a emplear en la producción nuestras hercúleas fuerzas, no ejercemos la mendicidad, no imploramos al público la «caridad». «La caridad»... es como el zoquete que se arroja a los perros, somos aptos para la labor; no queremos limosnas, porque eso es indigno, vergonzoso, para el productor: ¡que el panadero se convierta hormiga!

¡Pueblo, pueblo, es hora que tomes nuestros cristales... para baldear las turbias aguas, y subsanarlas con las límpidas corrientes del ideal!!

NENUFAR

De las pampas argentinas

—s—

Fué en General Villegas, cabeza de partido que está en el límite de las provincias: —B. Aires, Cordoba y Territorio de la Pampa—Habíamos caminado dos días en trenes de carga invirtiendo para ello

una semana debido al poco tráfico de los trenes y a las muchas paradas en los cambios. Como ochenta veníamos viajando con más incomodidad que los animales que se mandan a la guerra. Sin dinero para el tren—ni para comer llevaban algunos— y habiendo dejado las familias en B. Aires, en la última miseria. Y allá iba el tren que corría con estruendo ensordecedor, arrastrando miles ansias en aquellos ochenta hombres ahitos de ganar unos pesos con que poder hacer frente a la mísera existencia.

En el camino, los guardas nos quisieron hacer bajar, y debido a su impotencia apelaron a los vigilantes que en algunas estaciones llegaron a subir hasta de a cuatro a los vagones, y agitando los rebenques gritaban obscenamente, y poseidos de su autoritarismo, se enfadaban cuando de igual manera se les contestaba, creyendo que solo ellos tenían derecho a insultar.

En General Pinto, uno de ellos casi se viene con nosotros, por quedarse hasta el último momento, lo que hubiera sido una suerte, porque así nos hubiéramos apoderado de un revolver, que mas tarde nos hubiese sido utilísimo . . . . . Por fin, llegamos a General Villegas, dondo nos recibieron «peor que hoy lo hacen los franceses a los germanos»

Para el tren, y se sienten fuertes culatazos de fusil en los costados del vagón donde veníamos los seis que de la Capital salimos juntos para hacer la cosecha.

—¡A ver!, pié a tierra—manda una voz. Asomamos la cabeza y dimos un paso atrás. Una docena de fusiles apuntan a cada lado de los wagones. Bajen pronto si no los via ca . . . rambear a rebencazos, cara . . . mba, manda el que al wagòn sube armado de todas armas: fusil, revolver, machete y rebenque. ¡Aquí eran nada los cañones alemanes de cuarenta y dos centímetros!

Nos miramos un instante los seis compañeros, y debido a la impaciencia del hombre del rebenque tuvimos que bajar. Nos apuntaban los fusiles y tuvimos que caminar, pero cuando un negro «recalcao» se me acercó a empujarme, tuvo que dar dos pasos atrás, porque me vió demasiado cerca. El caño del fusil lo sentí apoyado en el pecho, pero el pobre se puso pálido, y como me habían rodeado los cinco compañeros, vinieron cuatro vigilantes mas para apoyar al suyo.

En esto sentimos un galopar furioso de caballos, y al volver la cabeza vimos venir dos civiles a caballo que se nos echaron encima. Fué el comisario el que me tocò en suerte. Aibolando el rebenque—mas glorioso que la espada de San Martín— me tiró un rebencazo que evité echandome a un lado. Mi hermano y el compañero Gago rodearon al caballo, y entonces el señor Prudente Acosta—comisario de General Villegas—me tiró un segundo rebencazo que pudo esquivar, mas no así la acometida del potro que me dió un manotazo en un pié. El dolor me hizo echar mano al cuchillo, pero cuatro milicos me empujaron y me incorporaron a la muchedumbre, que resignadamente caminaba hácia la comisaría. El pueblo de Villegas estaba aglomerado en las calles. — Era Domingo y las doce del día— y, simplemente reían viendo pasar a los obreros cargados con sus «lingeras», rodeados de milicos en completa formación, que con el fusil al hombro marchaban altivamente celebrando aquella hazaña. Ni una protesta salió de sus bocas.

Frente al Banco de la Nación, el gerente con sus gafas miraba boca abierta cual si nada sucediera. Despues, comentarios de los italiaños, españoles y demás nacionalidades sobre la cultura argentina. Los argentinos se enojan porque ofenden a su patria, pero al fin, queda el ideal triunfante sobre todas las patrias argentina y española, y los italianos patriotas quedaron mudos ante la verba del compañero Gago que domina regularmente la lengua del Dante.

Nuestra detención constituyó tambien comercio, porque las dos bolsas de galleta que regaló el panadero—para estar bien con Imprudente Acosta,—las vendieron los milicos a cinco centavos cada galleta. En fin, veinte y cuatro horas sin comer, encerrados en una inmunda pieza de seis por ocho, cuarenta y cinco personas que salieron llenos de piojos, porque aquello nunca se desinfecta.

Mi pena es una nada mas: que un comisario me haya hecho morder el polvo.

Pero me consuelo, cuando pienso que Imprudente Acosta estaba rodeado de fusiles y yo tenía un simple cuchillo que los ladrones de la comisaria me robaron como se lo robaron a todo el que se lo encontraron.

Ultimo parrafito:

Que el escribiente que tuvo la discusión con el compañero Gago se civilice un poco, y tenga en cuenta lo que el compañero le dijo: «que los que veníamos a traer cultura a las pampas, todavía nos enchiqueraban porque no teníamos para pagar un boleto en un tren que los obreros habían construido.» La tierra de Sarmiento y Alberdi, lo mismo que todas las patrias, son tierras de tiranía, por eso, aunque uno sea extrangero, hay que luchar por la libertad lo mismo aquí que en Europa, puesto que no reconocemos patria en ninguna parte. Si él se cree argentino y por lo tanto con derechos en esta tierra, yo me tengo por hombre y, no solo con derecho en esta tierra si no en la tierra toda, puesto que la tierra que piso es de mí propiedad, y ningun hombre tiene derecho a expulsarme de ella. Cultura señores polizontes, cultura, y acordaos de Sarmiento y Alberdi, á los que deshonrais con vuestras fechorías.

R. Ruiz Cruces

Noviembre 30 de 1914

Lo excelso

— —

En este siglo de ceguez y crímen,
en que el protervo es rey y el justo ilota;
en este infame mundo en que no flota
sino el bajel de aquellos que lo oprimen...

En que el talento y la razón no eximen
de soportar la fusta con que azota
tirano ruín, espaldas de do brota
la sangre de esos mártires que gimen.

En esta sociedad abominable:
maldita es la verdad, no siendo dable
decirla en alta voz sin gran desdoro.

Y es dios omnipotente que en si encierra
toda virtud en esta infame tierra...
un tonto magistral repleto de oro.

LUIS COY

Filosofícula

—s—

Era uno de esos días vagos y penumbrosos del Otoño; ebrio de ilusiones me paseaba por las zigzagueantes avenidas del parque de L., con la despreocupación propia del bohemio; contemplaba la cruda desnudez de los árboles como un vestigio románticamente precursor de quien sabe que desastre apocalíptico.

En mi cerebro recalentado se perfilaban tipos e ideas. Ya pensaba en Schopenhauer, —al recuerdo de cuyas metáforas, mi rostro se contraía en una desdeñosa mueca de escepticismo, digna de Werther, o bien en Giuseppe Carducci, aquel flamante poeta italiano:

«Sette paia di scarpe ho consumate
«di tutto ferro per te ritrovare;
«sette verghe di ferro ho logorate
«per apoggiarmi nel fatale andare...»

escribió en una felíz composición, que se mantiene grabada en mi mente de amargado...

Así, divagando, sin orientación fija, llegué hasta la fuente del parque, a cuya vera estaba un pordiosero bebiendo agua en la cuenca de la mano. Tenía el cabello y la barba enmarañados y vestía una levita raída e incolora por la acción del tiempo. En presencia de este ser extraño, —y digo extraño porque distaban mucho de lo común sus modales finos y hasta elegantes en cierto modo, lo mismo que sus facciones en la que se entreveía un dejo de altivéz, que no había alcanzado a borrar la humildad de su posición, — no sé porqué misteriosa maquinación de mi fantasía, hallaba en es-

te raro personaje, el prototipo del héroe de alguno de esos voluminosos novelones de Luis de Val, que acostumbran a leer las niñas ávidas de emociones y ciertos nombres que no son tales por el alma, sinó por la vestimenta...

Aguijoneado por la curiosidad no pude permanecer en silencio por mas tiempo y le interrogué. Entre ambos se había creado una simpatía espontánea y mútua, en lo que no vaciló en tomarme por confidente. Me refirió su historia, una historia simple, aunque accidentada, como la de las buenas gentes... Quise saber más, identificarme con su «yo» interior, y le pregunté sin tino:

—¿Que es el Mundo?

—Una comedia.

—¿Y la Vida?

—Una quimera.

—Has dicho que el Mundo es una comedia y llevas razón: una comedia delez nable, en la que debemos cargar con la parte más ruín y más amarga, esclavizados por las reglas de salón, que nos obligan a reir y a mentir mientras en nuestro corazón clava su aguja la abeja del dolor.

¿Que es la Vida una quimera? Cierto. Una quimera inaccesible que columbramos vagamente, puesto que vegetamos en la penumbra, con pocos escrúpulos para no disfrutar del medio y demasiado cobardes para lanzarnos a vivir a pulmón lleno, sin trabas, inefablemente...

León F. Fiel Caminade.

Incompatibilidades

—s—

Se me ha objetado verbalmente, (agregándoseme que no se quería polemizar), de que yo exagero en mis afirmaciones al *creer* dogmática y sectaria a la Masoneria

Antes que todo, debo advertir a ese censor, que yo no *creo* sinó que *razono*; y razono, cuando por inducción o deducción científica, corroboro y demuestro lo que digo. Asi pues, voy a probar aquí lo que entiendo por dogmatismo sectario de los masones.

Todo neófito, al iniciarse, está obligado a firmar en lo que se llama «Gabinete de Reflexiones» su Compromiso de Alianza», compromiso que se desarrolla de la siguiente manera:

«*Una hora antes, lo menos de que la Log.·. comience la tenida, el H.·. Exp.·. cubierto por una túnica muy blanca, de capuchón; cubierto el rostro por un antifaz y calzando guantes blancos, instala al neófito en su asiento; y con acento natural, grave y firme, pero fraternal le dice.*

«Os he introducido con gran confianza a este recinto, que alegóricamente representa el vestíbulo del templo masónico.»

«El hombre no debe ejecutar ningún acto de su vida sin comprenderlo ni meditarlo». Vuestra primera resolución de venir a nosotros puede haber obedecido a falsos o a incompletos informes que hayaís recojido, o quizás a una legítima curiosidad de convenceros...»

Ahora bien, yo pregunto; ¿en esta primera parte del ritual de iniciación deja por caso de existir *dogmatismo*?

Yo entiendo que el dogmatismo es puramente el resultado de una fé o de una credulidad, y de lo transcripto se colige, que aquel que se dispone a formar parte de la *secta* masónica, comienza por desconocer lo que es aquella. No de otro modo sinó caben, palabras de *«falsos o incompletos informes», curiosidad legitima»* etc.

Pasado este exordio del H.·. Exp.·., (que no reproduzco integramente por su extensión), el neófito es conminado y con la indicación de que puede y debe ser *«franco»* e *«ingenuo»* (me parece mas esto último), a contestar las cuatro cuestiones que constituyen el célebre *«Compromiso de Alianza»*.

Para esto, el neófito queda solo en el «Gabinete de Reflexiones» donde fuera de todos los símbolos estampados en las paredes no hay mas que una silla y una mesita con recado de escribir, un vaso de agua, un timbre, y los pliegos del célebre *«Compromiso»*, estando el recinto bien alumbrado.

Las cuatro cuestiones que he de analizar en otro momento redúcense a lo siguiente.

1a. — *El Gran Arquitecto del Universo ¿es una Esencia. una forma, una virtualidad?... ¿Es la Vida?...*

2a.—¿Reconoceis derechos y deberes fundamentales para el ser humano, respecto de la conservación y perfeccionamiento de su vida personal; y en consecuencia, reconoceis que su felicidad posible obedece necesariamente a esas condiciones causales?...

3a.—¿El hombre es parte del mecanismo social, y,camo tal, posee derechos y le incumben deberes respecto de la comunidad?...

4a. — ¿Es necesario dar una educación, científica e integral a la mujer, especializandola en las dos funciones de institutriz y de madre?

Luego sigue lo que se dice la «Apertura de los trabajos».

«Presentados por el Exp.·. los pliegos del «Compropiso de Alianza», el Ven.·. va leyendo sucesivamente solo el sumario o primera pregunta de cada cuestión, cuyas respuestas pueden objetarse por los demás hh.·. pero lacònicamente y sin discutir.

Pasada esta parte el Ven.·. se dirige al *diligente* Exp.·. y le dice: *«Conducid el recip.·. al Temp.·.; pero, con los ojos vendados»*.

El Exp.·. lo hace así, y al llegar a la puerta del Temp.·. llama *profanamente.*

El primer Vig.·. entonces exclama: «H.·. *Ven.·., a la puerta del Temp.·. llaman profanamente.*»

Advertencia que el Venerable contesta así:

H H.·. mios: armaos! que prever un peligro importa evitarlo, sino vencerlo. H.·. Gr.·. Temp.·. ved quien se atreve a perturbar nuestros trabajos.

El G.·. Temp.·. entreabre entonces la puerta, inquiere quien es, cierra, y lo comunica en secreto al 1er. Vig.·.

Este entonces anuncia: *«H.·. Ven.·. es un profano conducido por el h.·. Exp.·. que solícita ser iniciado en nuestra Orden.*

Anuncio al que se responde:

«H.·. 1er Vig.·., cercioraos si es el mismo, cuyo «Compromiso de Alianza» se ha leido, y si lo es, mucho silencio y franquead la entrada.

Entonces, el h.·. Exp.·. entra y se detiene entre columnas; despoja al neófito del yaké o pieza que lo sustituye, y dando el 2o. Vig.·. un golpe de Mall.·. comienza lo que se dice el examen; y que para mí es la toma y repaso del Catecismo.

Luego del Examen vienen las Pruebas.

Estas se desarrollan y se hacen segun los medios y circunstancias, es algo verdaderamente irrisible, que constituye la prueba de valor del nuevo hermano; prueba que tanto vale darse como no darse, ya que conozco muchos a *hermanos* que en vez de valor demostraron en las *famosas* pruebas un..... susto mayúsculo.

Durante estas pruebas, donde el neófito sigue vendado, los h h .·. hacen ruidos extraños con los pies. Se le hace chocar con cosas suspendidas. Se le obliga a tirarse en *abismos*. Se le punza con armas que simulan cortantes, y otro sin fin de pamplinas por el estilo, durante las que, las espadas se entrechocan, y se ameniza el conjunto con un soplete especial de fuegos fatuos.

Terminado este número y siempre vendado, el neofito se sienta al pié de la gradería, y el Venerable le espeta un discursito de un par de horas, por lo menos, al término del cual debe someterse toda vía a un interrogatorio, de cuyas largas preguntas entresaco estas:

— «¿Os comprometèis por vuestro honor *libre y espontáneamente* ante la orden masónica a ser su firme, leal, activo y prudente obrero?

—«Me comprometo».

—«¿Os comprometéis a no abdicar nunca vuestros derechos imprescriptibles de hombre, de ciudadano y de masón, a la vez que a no violar jamás *concientemente* ninguno de los deberes correlativos a esos derechos?»

—«Lo prometo».

—«¿Os comprometéis a separaros franca y lealmente de la Ord.·. antes que da

ñarla o ser en ella un h.·. *anárquico*, un h.·. *hipócrita, indigno o inútil?*».

—«Lo prometo».

Y como broche, entonces, el Venerable agrega, no se si como sentencia o amenaza:

—«Os lo repito: si violarais estos compromisos, responderéis de ello, a nosotros y a todos los masones del Orbe, cualquiera que sea el Rito regular a que pertenezcan».

—«Y puesto que no abrigamos ya ninguna duda respecto del recíp.·. ¿que pedís para él, hh.·. mios?

—(Todos a coro). —¡La Luz!

Y el Ven.·. aquí, ordena al Exp.·. que le quite la venda; venda que cae en tanto que unos levantan en alto sus espadas, y otros arrojan pétalos de flores, ceremonia amenizada con un himno musical de triunfo, y siempre suave, durante el cual se cierra el acto con nuevos discursos, y se pasa, si el ya *ex neófito* ha tenido conqué, al banquete de la hermandad, donde como sìmbolo del sobrio, está prohibido el servir ningún líquido alcohólico, y se clausura la celebérrima ceremonia con la llamada «Cadena de Unión».

Ignoro aquí, que es lo que dirá aquel que me observaba por mis afirmaciones, y siento solo se haya rehuído de antemano a polemizar. Él, como Jose Castro, no debieran inmiscuirse en estos asuntos. Como *hermanos*, no deben de olvidar las sentencias o amenazas del Venerable, escuchadas y aceptadas el día de la iniciación. Recuerden que es pecado hablar y discutir, y que han contraìdo solemnemente el compromiso de separarse a lo mudo, antes que ser hh.·. *anárquicos, hipócritas, indignos o inútiles*; pero... para la masonería, se entiende.

Hay cosas que en ocasiones fuera mejor no meneallas como dijera el loco personaje de Cervantes.

La masonería está ya apergaminada y hasta momificada, solo que, y todavía en ese estado, si algo conserva de lo que fué, es por desgracia su dogma y su sectarismo.

Pruébese sinò la falsedad de lo que digo; y hablen por lo que a afinidad toca, los anarquistas--masones si los hay.

FERRAN.

Lo que no muere

— --

Todas las generaciones humanas que vinieron hasta nuestros dias pisando la tierra, marcaronla sucesivamente con el sello de sus invenciones y sus costumbres; dejaron sobre ella las huellas de sus pasos, como si hubieran cruzado una inmensa playa de sempiterna secura. Pero solo vino remontando los años y los siglos, lo que trajo cualidades subsistentes al nacer; cualidades modelo y sublimes que las hacen admirables en todas las edades y por todas las razas.

Solo las grandes y maravillosas creaciones atraviesan el tiempo y logran tocar por sus naturales méritos el umbral del futuro. Siempre, por encima de la vulgaridad, raquítica y deforme, eternízase nimbado de triunfos el espíritu selecto de las magnas y vivientes concepciones del orden intelectual o artistico.

Es asi como ciertas cualidades superiores que brotaron en nosotros no podrán felizmente sucumbir.

No temamos las catástrofes pavorosas que en el escenario terrestre acaecen, si algo se salvará y será invicto y saldrá indemne; es la Ciencia el Arte y las Ideas.....

Ya no se tema la de trucción o el anonadamiento de esta trilogía del progreso verdadero.

Las tres forman la sagrada e inmortal Trinidad que nos llevará al solio altísimo de la perfección. Ellas son y han de ser las tablas que matendrán flotando la cultura y la civilizaciòn sobre el negro piélago de la barbarie secular.

No importa que estos soles fulgentes para lucir profusamente en el orbe, tuvieran que disipar las nubes ancestrales de la superstición, que tantos mundos eclipsaron, si al fin extendieron y derramaron por el cenit claridad y por la tierra savia.

Si en épocas pretéritas agotàronse como flores las ideas buenas en mentes esclarecidas, ya ahora no pueden malograrse gracias al invento *madre* que Gutenberg, Furst y Schoeffer dieron al mundo cinco siglos y medio há; invento que Victor Hugo consideró el mas revolucionario de todos los tiempos, al permitir que no mueran jamás los efluvios espirituales del genio, al dejar que el pensamiento corra y se difunda.

No habrá que temer hoy una resurrección de las piras medioevales, donde la tiranía política o religiosa pueda volver humo las palabras de justicia y amor incrustadas en los libros de Kropotkine, o las afirmaciones científicas de Darwin, ni que los lienzos y estatuas de los nuevos «pioners» del arte *verdad* se pulvericen: porque es seguro que los átomos de esas legìtimas joyas fluctuarían en la atmósfera y se fusionarían de nuevo en la misma forma y espíritu de lo que fué.

Y aún hoy mas de un sicario y un déspota osa conjurar esta florida primavera de rojos pensamientos que inundan el pecho de *santas coleras*; primavera augusta donde parecen entonar los nuevos pájaros un himno a la libertad, a la anarquía, y donde las azucenas pálidas como una visiòn vaga de la Parca, de la guadañadora; parecen abrirse para perfumar el alma de los revolucionarios de la Ciencia del Arte y de las Ideas.....

M. Fernandez Gonzalez

Obra del momento

—s—

¡Hola!... ¡Hola!... ¿Quien eres?— Yo soy don Dinera. Mi cabeza es un diamante. Mi vientre es de Oro. Y mis piernas de cobre.

Metales descubiertos por los hombres, y pulidos por ellos mismos.

Yo tengo más poder que todos los hombres juntos; por que así los hombres me lo han confiado. Yo soy el Rey de los Reyes. El Czar de los Czares. El Emperador de los Emperadores. El Presidente de los Republicanos. Es tan grande mi poder, que de un bruto hago un Emperador; de un imbécil un Czar; de un idiota un Rey; y de un caprichoso un presidente. Es tan grande mi poder; que yo hago todas las leyes, y todos los hombres me obedecen. De un soldado raso hago un general a prisa. Por mí, son las colosales guerras. El mundo es mi Patria, yo no reconozco fronteras, ni razas, ni familias.

Mi orígen es siempre la guerra. Por mi, la mujer vende sus carnes para poseer algunas monedas. El interés es mi bandera. Yo no tengo amigos ni parientes.

Y, dime: ¿a donde vas?

Voy buscando solamente la destrucción de lo construido, porque así lo quieren los hombres que faltos de verdad y de ciencia todo lo van arrojando a una colosal hoguera; y esto continuará hasta que extenuados por el cansancio caigan rendidos en tierra, dirigiendo una mirada al porvenir que se acerca, y donde asustados de su obra buscarán la paz eterna.

—Y dime tu: ¿quien eres que me has interrogado con tantas preguntas?

Yo soy el progreso que vengo a pedirte cuenta en nombre de los caìdos, de las viudas y madres que lloran por la pérdida de los suyos. Por ese interés maldito que el hombre te puso en moneda. ¿Tu dices que eres el orígen de las colosales guerras, de la corrupción, y la miseria? Pues por tus hechos, yo te condeno a muerte.

Yo soy en vez el Progreso; la Ciencia. Por todos tus hechos tu te declaras el culpable de todas las tragedias, y dentro de poco tiempo tu caída será cierta. Yo no dejaró de todos los tuyos a ninguno que te obedezca. Quitarè los generales, los Czares y Emperadores, los Reyes y los Presidentes.

Plantaré la libertad en la tierra aboliendo todos los crímenes, la corrupción y la miseria. La igualdad será para todos como el aire, la luz, y el saber. Los hombres, todos hermanos, gozaremos de lo que nos brinda la naturaleza. Yo soy el Progreso que voy al comunismo que se vislumbra y se acerca. Yo derrumbaré los vicios y el orígen de las guerras, y la humanidad felíz, será el solo paraíso de la tierra.

Llevaré por Patria el Universo, y la Ciencia será mi única bandera.

A. García

De las luchas

—S—

Hay motines y hay insurrecciones; son dos clases de cóleras; una equivocada y otra con derecho. El rumor del derecho en movimiento se conoce, y no sale siempre del temblor de las masas turbulentas: hay furores locos, como hay esquilas sajadas; no suena el somatén siempre a bronce. El estremecimiento de la pasión y de la ígnorancia es distinto de la sacudida del Progreso. Levantaos, sì, pero para engrandeceros: decidnos hacia que lado vaís; sólo hay insurrección hacia adelante. Cualquier otro levantamiento es malo; todo paso violento hacia atrás, es un motivo; el retroceso es una via de hecho contra el género humano. La insurrección es el acceso de furor de la verdad: los adoquines que mueve la insurrección despiden la chispa derecho. Esos adoquines solo dejan su lado al motín. Dantón contra Luis XVI, es la insurrección. Habert contra Dantón es el motín. De aquí proviene que si la insurrección, en estos casos dados, puede ser, como ha dicho el general francès Lafayette, el mas santo de los deberes, el motín puede ser el mas fatal de los atentados.

Hay también alguna diferencia en la intensidad del calórico; la insurrección suele ser un volcán; el motín es con frecuencia fuego de paja. La rebelión, parte, algunas veces de poder. Polignac es un amotinador; Camilo Desmoulins es un gobernante. Muchas veces insurrección es resurrección. Siendo un hecho absolutamente moderno la solución por el sufragio universal, y siendo toda la historia anterior a este hecho, desde hace cuatro mil años, la violación del derecho y el padecimiento de los pueblos, cada época de la historia trae consigo la protesta que le es posible. En los tiempos de los Césares no habia insurrección, pero habia un Juvenal. El FACIT INDIGNATIO reemplaza a los Gracos.

En tiempo de los Cèsares hay un desterrado en Siena; hay tambien un autor de los ANALES. Y no hablamos del gran desterrado de Patmos que también condena al mundo real en una protesta en nombre del mundo ideal; hace de la visión una sátira enorme, y arroja sobre Roma -- Nínive, sobre Roma -- Babilonia, sobre Roma -- Sodoma, la resplandeciente reverberación del Apocalipsis. Juan sobre su róca es la esfinge sobre su plinto; no es posible comprenderle; es un judío. es el pueblo hebreo; pero el hombre que escribe los ANALES es un latino, o mejor dicho un romano. Como los Nerones reinan de una manera obscura, deben de ser pintados del mismo modo. El trabajo del buril solo, serìa pálido; es preciso verter en los blancos una prosa concentrada y mordente. Los déspotas entran para algo en la mente de los pensadores: palabra encadenada, palabra terrible. El escritor duplica y triplica su estilo cuando un señor impone silencio al pueblo. De este silencio nace cierta plenitud misteriosa que se filtra y se solidifica durantemente en el pensamiento. La comprensión en la historia produce la concisión en el historiador.

La solidèz granítica de alguna prosa célebre no es más que alguna condensación hecha por el tirano. La tiranía obliga al escritor a contracciones de diámetro, que son acresentamientos de fuerza. El periódo Ciceroniano, apenas suficiente para Verres, se embotaría en tiempo de Calígula. Cuanto mayor sea la extensión de la frase, mayor es la intensidad del golpe.

Tácito piensa con inmensa fuerza. La honradéz de un gran corazón, condensada en justicia y en verdad, fulmina. Digamos de paso, que es muy notable que Tácito no sea superior, històricamente hablando a César: a aquel están reservados los Tiberios. César y Tácito son dos fenómenos sucesivos, cuyo encuentro parece misteriosamente evitado por los que al sacar los siglos a la escena, arreglan las entradas y salidas. César es grande; Tácito es grande; la naturaleza dirige estas dos grandezas para que no choquen una con otra. El justiciero, hiriendo a César, podía herir demasiado y ser injusto, lo que la ley natural no permite. Las grandes guerras de Africa y de España, los piratas de Cilicia destruidos, la civilizaciòn introducida en la Galia, en Bretaña, en Germania, toda esta gloria cubre el Rubicón. Hay en esto una especie de delicadeza de la justicia natural, dudando dejar caer sobre el usurpador ilustre, el ilustre historiador formidable, haciendo a César gracia de Tiberio, concepiendo circunstancia atenuante al génio. Cierto que el despotismo es siempre despotismo, aún bajo el déspota de génio. Pero la pérdida moral es aún más repugnante bajo los tiranos infames. En esos reinados nada vale la vergüenza, y los hacedores de ejemplos, Tácito como Juvenal, abofetean más útilmente, en presencia del género humano esa ignominia sin réplica, Roma despide peores miasmas en tiempo de Vitelio que en tiempo de Sila. Con Claudio y Dominiciano hay una deformidad de bajeza correspondiente a la fealdad del tirano; la miseria de los esclavos es un producto directo del déspota: de esas conciencias encogidas se exhala un miasma en que se refleja el amo; los poderes públicos son inmundos; los corazones pequeños; las conciencias, planas; las almas, son repugnantes como una chinche; así sucede con Caracalla, así con Cómodo, así con Heliogábalo: mientras que del senado romano, en tiempo de César, no sale más que el olor del estiercol própio de los nidos de águila. De aquí proviene la aparición tardía solo en apariencia de los Tácitos y Juvenales: el demostrador solo aparece en la hora de la evidencia. Pero Juvenal y Tácito, lo mismo que Isaías en los tiempos bíblicos, lo mismo que Dante en la Edad Media, son el hombre; el motín y la insurrección son la multitud, que tan pronto tiene razón, como no la tiene. En la generalidad de los casos, el motivo sale de un hecho material; la insurrección es siempre un fenómeno ideal. El motivo es Masaniello; la insurrección es Espartaco. La insurrección confina con la inteligencia; el motín con el estómago. Gaster se imita; pero Gaster no siempre tiene razón. En las cuestiones de hambre, el motín, Busancais por ejemplo, tiene un punto de partida verdadero, patético y justo.

Y, sin embargo, es un motín. ¿Porqué? Porque teniendo razón en el fondo no la tiene en la forma. Terrible, aún teniendo derecho, violento, aunque fuerte, hiere al acaso; marcha como el elefante ciego, rompiendolo todo; deja detrás de sí cadávares de ancianos, de mujeres y de niños; vierte sin saber porqué la sangre de los seres inofensivos e inocentes. Alimentar al pueblo, es un buen fín; pero matarle es un mal medio. Todas las protestas armadas, aún las más legítimas, principian por la misma agitación. Antes que el derecho se desprenda, hay tumulto y espuma.

Al principio la insurrección es motín, lo mismo que el río es torrente, y ordinariamente llega a este Océano: Revolución. Algunas veces, sin embargo, viniendo de esas altas montañas que dominan el horizonte moral, la justicia, la prudencia, la razón, el derecho, formada de la mas pura nieve de lo ideal, después de una larga caída de roca en roca, después de haber reflejado el cielo en su diafanidad, y de haber crecido con cien afluentes en el magestuoso camino del triunfo, la insurrección aparece de repente en alguna cima popular, como el Rhin en un pantano...Todo esto se refiere a lo pasado; en el porvenir será otra cosa.

El sufragio universal tiene de admirable, que disuelve el matìn en su principio, y dandole el voto a la insurrección, le quita las armas. La desaparición de las guerras, de la guerra de la calle como de la guerra de las fronteras, es el progreso inevitable. La paz, cualquier cosa que sea hoy, es mañana. Por lo demás, insurrección, motin, diferencia entre una y otro, todo esto apenas existe para el ciudadano. Para él, todo es sediciòn, rebelión pura y simple, rebelión del perro contra el amo; especie de mordedura que venga la cadena y la covacha; ladrido, hasta el día en que la cabeza del perro, que va creciendo, se bosquejo vagamente en la sombra como una cabeza de león.

Entonces el ciudadado gritará: ¡Viva el pueblo!...

Aurelio P. Farnesio.